EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año I.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Sábado 12 de Noviembre de 1859.

Redacción y Administración, calle de Hita, número 5, cuarto principal.

Núm. 25.

ADVERTENCIA.

Aunque ayer anunciamos que concluíamos de repartir los planos de Marruecos, no nos fué posible realizarlo así, por efecto de la lentitud con que se hace la tirada de los mismos. Rogamos á nuestros suscritores nos dispensen esta falta independiente de nuestro deseo, en la seguridad de que no omitiremos medio para conseguir el inmediato envío de los que restan aún.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Zurich 10.—Hoy se firman los tratados, porque Austria ha consentido en la transacción propuesta, y se contenta con 102 millones en lugar de los 104 que había pedido.

Marsella 10.—Dicen de Turana que los franceses y los españoles han sostenido un encuentro con grandes fuerzas de cochinchinos, y que estos fueron vencidos y sufrieron grandes pérdidas.

Londres 10.—Al banquete dado por el lord conde de Aberdeen á los ministros, excepto Palmerston y Russell.

París 10.—La Patrie publica un artículo, con motivo de la correspondencia diplomática entre Inglaterra y España, muy favorable á esta nación.

Trieste 10.—Dicen de Bombay que las tropas que formaban parte de la expedición contra Waghurs habían tomado el fuerte é isla de Beit.

(Gaceta.)

Turin 11.—La asamblea de la Rómnia ha aceptado la dimisión del gobernador general, y ha dado los más plenos poderes al gobierno del dictador de Parma y de Módena. Este ha publicado una proclama. El estatuto sardo ha quedado proclamado en la Rómnia. La asamblea ha quedado suspendida; pero se ha aplazado su disolución para dejarla al arbitrio del regente.

Idem 11.—El rey, á consecuencia de consejos recibidos de París, ha negado su autorización al príncipe Carignan para que acepte la regencia de los Estados de la Italia central.

Zurich 11.—A las cinco de la tarde de ayer han sido firmados en la casa de ayuntamiento de esta ciudad los tres tratados pendientes.

París 11.—El Monitor publica hoy una circular del conde de Walewski anunciando la convocación de un Congreso, al cual serán invitadas las potencias signatarias del tratado de Viena, entre las cuales está España, y además Roma, Nápoles y Cerdeña.

El futuro Congreso, según el Monitor, deliberará sobre los medios más adecuados para cimentar la pacificación de Italia sobre bases sólidas.

Atenas el periódico oficial francés anuncia la firma de los tres tratados de Zurich.

Idem 11.—Quedan el 3 francés á 70-15; el 4 12 á 95-75; el interior español á 42 3/4; el exterior á 44; el diferido á 32 1/2; la amortizable á 00.

Londres 11.—Quedan los consolidados de 96 3/8 á 112.

DEL INTERIOR.

Oviedo 11.—La diputación provincial ofrece cinco mil quintales de carbon escogido para la marina de vapor.

Salamanca 11.—La diputación contribuirá con 10,000 duros y abrirá una suscripción en la provincia.

San Fernando 11.—Ha entrado el Alava, con el general Rubin de Celis, jefes y oficiales del cuartel general, una compañía de obreros y varios efectos de guerra. Remolcó desde Alicante una goleta cargada de cebada, con destino á Ceuta.

Algeciras 11.—Ha llegado al amanecer el vapor

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

Circo: La campana de la Almudaina.—Príncipe: La piel de león.—Zarzuela: La culla de Columela.—Dos palabras acerca de D. Pedro I de Castilla.

Fortuna es grande, por cuanto que nos muestra inundado en luz el horizonte del desojo, la que ofrece á nuestra indolente pluma ocasión con que proseguir sus tareas con la jubilosa satisfacción que producen los triunfos tan honrosos como justos alcanzados en estos días por un escritor de egregia estirpe en el Parnaso español, y cuyas dotes le acaban de conquistar un legítimo puesto entre los primeros autores dramáticos, prez de la juventud española.

Desde luego comprenderá el lector que nos referimos al Sr. D. José Palou y Coll, autor de La campana de la Almudaina, drama original en tres actos y en verso, que con general aplauso se representa en la actualidad en el teatro del Circo.

Antes de hacer mérito de esta obra, con el interés que su importancia nos inspira, disculpa renos la brevedad que vamos á emplear, primeramente con la consideración de que otra persona de juicio más elevado que el que podemos emitir, y de autoridad reconocida, ha de ocuparse próximamente en su crítica en nuestras columnas, y además, por el corto espacio de que podemos disponer, en razón á tener que dedicar nuestra atención á otras obras recientemente representadas.

El drama del Sr. Palou es una verdadera joya literaria; su argumento no es para narrado, sino

Ebro, con una compañía de artillería de montaña, partidas sueltas y efectos de guerra.

Cádiz 11.—El estado sanitario de la provincia bueno: la epidemia declina en Algeciras.

San Roque 11.—Se ha recibido la correspondencia de Filipinas del 22 de Setiembre por el vapor Pera. No ocurría novedad en aquel archipiélago.

Coruña 11.—En la urea Santacilia han marchado á Puerto-Rico 103 reclutas.

San Fernando 11.—Llegó el Marqués de la Victoria sin novedad, y desembarcó el segundo batallón de la Princesa.

Sigue á Málaga con una batería de montaña.

Zaragoza 11.—La diputación provincial, además de ofrecer toda su cooperación para la guerra, ha votado como donativo, que se costee una brigada de treinta acémilas para el servicio del ejército.

Cádiz 11.—Están aquí remidos los generales Ros, Zabala, Prim y Echagüe, jefes de cuerpos de ejército. El general en jefe ha tenido la más entusiasta acogida.

Burgos 11.—El ayuntamiento de esta capital ha acordado por unanimidad esta noche felicitar á S. M. y ofrecerla su decidida cooperación para el feliz éxito de la guerra.

Málaga 11.—Acaban de arribar los vapores Alicante y Jovellanos. Este viene de la Coruña con 510 hombres del regimiento del Príncipe, y 62 tiendas de campaña.

Algeciras 11.—No ocurre novedad. Continúan al frente de Ceuta 500 ó 600 moros.

(Correspondencia.)

SECCION EXTRANJERA.

Todos los diarios de París confirman lo que ya nos había dicho el telegrafo acerca de la resolución unánime que han adoptado las asambleas del centro de Italia, nombrando regente al príncipe de Carignan. Excesado es añadir cómo aprecian este acto los partidarios de la revolución italiana; basta con hacer notar que lo consideran de tal naturaleza, que inclinará á su favor las resoluciones de las potencias europeas. De este modo aparecen en toda su evidencia las aspiraciones de Piamonte, que desde la paz de Villafranca no ha cesado de trabajar para que se realicen, y hoy piensa oponer á la política de conciliación las necesidades que llevan consigo los hechos consumados.

Hablamos así del Piamonte, porque nadie pone en duda que las asambleas de Bolonia, Parma y Toscana, al votar la regencia del príncipe de Carignan, no han hecho más que conformarse á las instrucciones del gobierno de Turin. Supónese que este ha debido estar seguro de la aprobación del de las Tullerías; pero nosotros dudamos mucho que el emperador Napoleón se haya prestado á consagrar con su asentimiento un paso que los patriotas habían de considerar como un triunfo. Cualesquiera que sean sus simpatías hacia Piamonte, por grandes deseos que tenga de llevar á cabo esa suspirada regeneración de la península italiana, lo natural es pensar que no se complazca en romper los lazos con que liga su política á los ojos de Europa. Sus últimas declaraciones están bien terminantes en la carta dirigida al rey de Cerdeña. Si en vista de la conducta de las asambleas de la Italia central, olvidan ahora todo lo pactado en Villafranca y sancionado en Zurich, ¿qué papel se reservaba para abogar en el Congreso á favor del derecho y de la justicia? Francia no puede compartir con Piamonte la res-

ponsabilidad de las consecuencias consiguientes al establecimiento de una regencia en los ducados, dando por sentado que la regencia llegue á establecerse, lo cual es permitido dudar, no habiéndolo logrado la dictadura. La regencia es un gobierno transitorio y el más expuesto á suscitar desórdenes. En todos los países y en todas épocas se ha mirado siempre como una gran calamidad; hoy se auguran los mayores beneficios de la del príncipe Eugenio de Saboya. ¿Qué idea no se ha defendido?

Nada se sabe, sin embargo, en cuanto á la aceptación del rey Víctor Manuel, si bien á nadie se le ocurre el que quiera imitar á Luis Felipe cuando rehusó las ofertas que los belgas hicieron al duque de Nemours, su augusto hijo. La verdad es que entre el prudente rey de los franceses y el ambicioso hijo de Carlos Alberto, no hay parecido alguno. Si este llevará ó no á cabo esa política de engrandecimiento en que con tanta tenacidad se ha empeñado, es lo que el curso de los sucesos ha de mostrarnos dentro de poco tiempo.

Entretanto, es lo cierto que no piensa retroceder. La prueba de ello está en la carta que ha dirigido al emperador Napoleón, contestando á la de aquel monarca, de que ya hemos hablado. El Corriere Mercantil de Génova publica algunos párrafos de este nuevo documento, de los cuales resulta que Víctor Manuel se apoya en los tres puntos siguientes:

1.º La obligación formal contraída con los pueblos de Italia cuyos votos ha aceptado, y en virtud de la cual no quiso firmar los preliminares de Villafranca, sino en lo relativo á la cesión de Lombardía, que era lo que le interesaba.

2.º La incompatibilidad que en su concepto existe entre el proyecto de confederación del emperador y el interés de Italia, proyecto que no puede realizarse sin recurrir á cambios radicales que jamás aceptarían Austria, Roma, etc., etc.

3.º La conveniencia y hasta la necesidad de no prejuzgar las deliberaciones del Congreso, siendo una cosa indudable la convocación de dicha asamblea.

En esta última razón se descubre todo el fundamento de las esperanzas del rey de Cerdeña, que al escribir la sabia muy bien cómo obrarían las asambleas de los ducados. Fáltale ver cómo aprecian las naciones congregadas sus votos populares, y en esto podrá recoger alguna decepción, si es que antes de reunirse el Congreso no surgen contratiempos que turben su satisfacción presente.

A propósito de la convocación del Congreso, únicamente podemos decir á nuestros lectores que en Alemania, en Francia y en Inglaterra se da como asunto fuera de duda, anunciándose para la declaración oficial de haberse terminado los trabajos de los plenipotenciarios de Zurich. Los periódicos ministeriales de Londres, y con especialidad el Morning-Post, tratan de conservar la dignidad del gobierno inglés protestando de su consecuencia á los principios que ha proclamado; pero todo es valor entendido para salvar las apariencias. Las explicaciones del gabinete de las Tullerías han conmovido la persistencia de la orgullosa Albion, que cede á la necesidad de defender la libertad é independencia de los demás pueblos. Este es el único propósito al decidirse á tomar parte en las deliberaciones del areópago europeo. ¿Qué otro pudiera tener?

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

cuado y á veces sublime. Padre también de una hija que desconoce; de corazón recto, sensible con apariencias de rudeza, hidalgo en sus pensamientos, y esclavo de sus deberes como fiel vasallo; este hombre, atormentado por el anhelo constante de hallar á su hija, único fruto de sus amores, se humaniza y pierde los arranques de severidad que le son propios, cuando la reina, proscrita de Aragón, ha menester un dique al ímpetu de sus zozobras. De aquí que estos dos seres, unidos por la desgracia, se sirvan de mútuo lenitivo en sus dolores. Ambos obedecen á una misma idea, ambos se excitan por análoga causa. Poderosos y grandes, luchan sin tregua por salir vencedores en su demanda, sin tener para nada en cuenta que en el triunfo de uno va envuelta la desventura del otro; pero al fin de la jornada los dos vencen, después de haberse mostrado á cual más dignos del venimiento.

Tal es la encarnación del drama que nos ocupa. En este noble pugilato se funda su artificio; en tan hermosa idea se acrisola el talento del autor. El plan está meditado convenientemente, que así y solo así se edifica con cimientos sólidos. En su trama, sencilla, pero bien coordinada, hay algún pasaje violento, ó tal vez inverosímil, como la aparición de D. Jaime, huido en corto tiempo de Barcelona, donde se hallaba encarcelado, ó en que Centellas olvida el pliego importante que se le ha transmitido, por el cual descubre Doña Constanza los crueles designios del rey, respecto á su persona y á la de su hijo; pero triviales defectos son estos cuando en la conducción del plan se observa una sobriedad prudente de tantas escenas inútiles y tanta vaga palabrería como suelen servir de escollo á los autores inexpertos.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

EL REINO.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE DE 1859.

En los escritos que hemos consagrado estos días á exponer cuánto le importaba á nuestro gobierno desde el principio de la cuestión de África ilustrar la opinión de Inglaterra acerca de las malas resultas de su proceder para con nosotros, creemos haber demostrado ya (ampliando las elocuentes y exactas indicaciones que hizo en el Senado el señor marqués de Molins) que la primera consecuencia inmediata de la hostilidad declarada ó encubierta de los ingleses, sería empujarnos por la fuerza misma de las cosas á estrechar alianza con la Francia; y que esto ofrecería para ellos mayor peligro que vernos en posesión indefinida de Tánger y de Tetuán.

La razón es evidente. El aislamiento en que han ido colocando á Inglaterra las antipatías que le ha creado su política revolvedora del mundo; la indiferencia en que ha permanecido cerca de los pueblos en favor de cuyas libertades había declamado tanto; precisamente cuando más necesitados estaban de auxilio, y lo recibían de otra nación ámplio, eficaz y generoso; la sorda enemistad que no pueden menos de conservar las potencias como la Rusia y la Austria; hasta el mal encubierto antagonismo que á veces se deja entrever á uno y otro lado del canal de la Mancha, como ansioso de aprovechar ocasión propicia de declararse; todo manifiesta palpablemente cuán desastrosa habría de ser hoy para la orgullosa Albion que dilatásemos la esfera de nuestras relaciones amistosas con el imperio francés. No se necesitan ojos de lince para verlo claramente.

Sin embargo, Inglaterra lleva en este punto la obcecación al extremo de fomentar, con el extraño giro de su errada política exterior, una idea que podría por causa suya convertirse en hecho, y ser para ella algo más que una amenaza. No falta quien observe á este propósito, atribuyendo á tal argumento mayor importancia de la que en sí tiene, que Inglaterra no puede consentir en manera alguna que España posea las dos llaves del Estrecho; que las poseeríamos si llegásemos á dominar en Tánger, como dominamos en Tarifa y Ceuta, y que esta y no otra es la verdadera causa eficiente de la doblez con que ahora procede la Gran-Bretaña, no atreviéndose á poner ostensiblemente obstáculos al

ejercicio de nuestro perfecto derecho, por el temor de suscitar una complicación europea.

Lo de que no se puede consentir á España la posesión de las dos llaves del Estrecho; nos parece una de tantas frases vulgares que carecen de verdadero sentido. Ni el Estrecho tiene llaves, en la acepción en que hoy se pretende tomar la palabra, ni aunque las tuviera y existiesen todas en poder de una sola nación, podría esta echarlas á capricho para impedir que cruzasen aquellas aguas los buques de otras naciones.

No entraremos aquí á examinar la ardua cuestión de derecho de gentes que entraña el asunto, porque esto nos llevaría demasiado lejos. La experiencia, que muchas veces enseña á resolver las cosas difíciles, mejor aun que lo enseñan las especulaciones metafísicas y los tratados de derecho, ofrece en este particular lecciones de que es imposible no hacer caso. Dígase de una vez que poseyendo nosotros las tres plazas de Tánger, Tarifa y Ceuta, menguaría la importancia de Gibraltar, cosa que no puede ser grata á los ingleses, y así nos entenderemos. Lo contrario es partir de un supuesto desmentido ya por la historia.

Hasta que en 2 de Agosto de 1704 cayó Gibraltar en poder de Inglaterra, gracias á la inexplicable flojedad é improvisación del marqués de Villadarias, ¿quién había poseído aquella plaza, tenida, con razón, por la llave más importante del Estrecho, ya que se trata de llaves? Nosotros. ¿X quién poseía á Ceuta desde siglos antes, sin que nuestro dominio en las dos columnas de Hércules se hubiese estimado peligroso para la libertad de ese mismo Estrecho? Nosotros también. Y ¿cómo lo que por espacio de tantos años no había causado la perturbación de que se habla, ni ocasionado los conflictos que ahora se temen, como aquello mismo que aceptaban todas las naciones como hecho natural y corriente, de ningún peligro para el justo equilibrio en la navegación del Mediterráneo, podría ofrecer en la actualidad tantas dificultades y causar tantos recelos? Pecaríamos de cándidos si viésemos en esto algo más que el ruido con que trata Inglaterra de alucinar á las potencias de Europa, á fin de que no ensanchemos nuestro territorio en el litoral del Estrecho, y de que, una vez hecha la paz, renunciemos al fruto de las conquistas que hayamos podido llevar á cabo.

Verdad es que en aquellos tiempos no había de por medio un directo interés británico, porque Gibraltar no era todavía de Inglaterra. Pero de aquí no se sigue que hayamos de subordinar nuestros derechos é intereses al egoísmo de la Gran-Bretaña; ni que por no agravar el escorzo de conciencia de los actuales poseedores de Gibraltar, renunciemos á recobrar el puesto que nos corresponde en el congreso de las naciones. Si el apoderarse como por sorpresa de una plaza casi desarmada y retenerla para

poeta y el autor dramático se disputan la victoria en una de sus escenas, la más importante de todas. Ved aparecer á Doña Constanza para pedir arrodillada á Gilbert de Centellas la vida del trovador errante, que ha sido preso porque un parte secreto avisa que D. Jaime se halla en Palma y su madre también. La reina, trémula, angustiada, demanda una sonrisa á los labios del que debe ser ejecutor de los mandatos del rey; y cuando este sorprende la razón de sus ayes y súplicas, porque la madre se rebela á su atención escudriñadora, Doña Constanza se humilla, anhelando obtener por la súplica lo que no ha sabido alcanzar por el fingimiento. ¡Qué delicadeza en los conceptos y en la frase! ¡Qué conocimiento tan exacto del corazón! Lástima que el Sr. Palou no hubiera suprimido aquí algunos versos, cuya belleza no hace desaparecer la inverosimilitud de que Doña Constanza en instante tan supremo se detenga en rasgos é imágenes poéticas. La escena debería marchar más rápida; á las palabras deberían suceder con más prontitud los hechos; por eso desde que se abre la puerta en donde aparece la cuerda pendiente de la campana, y Centellas se apodera de ella, presa del vértigo que le produce el aspecto activo de Doña Constanza, hasta que termina el acto, se justifica el gran predominio que el poeta ejerce sobre el auditorio, el cual se aferra tanto más, cuanto aquella situación peligrosa se prolonga.

La prepotencia con que en un instante dado se ilumina el semblante de Doña Constanza; la transición en que Centellas se convierte de verdugo en víctima, y el dolor por que el padre se ve herido también, que aquella mujer agite la cuerda que ha de cortar la existencia de su hija, producen á priori

siempre á despecho de una y mil promesas de restituirla, ha sido título bastante para que Inglaterra eche raíces en un posición marítima tan importante como Gibraltar, con que derecho se arrogaría nadie el de impedirnos retener de igual modo las plazas que conquistemos en África? ¿Cómo lo que se ha tenido por bueno tratándose de una especie de usurpación que afronta á un pueblo civilizado, no lo ha de ser cuando se trata de escalear á la barbarie, haciendo á la civilización en general, y á la navegación del Mediterráneo en particular, el beneficio de convertir en puertos amigos esos nidos de piratas?

Ofenderíamos al sentido común si adujésemos nuevas razones para esforzar el argumento.

Por lo demás, lo repetimos una y mil veces; la idea de que no se deben dejar exclusivamente en nuestro poder las llaves del Mediterráneo, empleada como medio de impedirnos adquirir nuevas posiciones permanentes en el Estrecho, es tan infundada como se ha visto, é importa que sea combatida incesantemente por todos los españoles. Ni Gibraltar, ni Ceuta, ni Tarifa, ni Tánger son llaves con las que pueda la nación que en ellas domine cerrar el Estrecho cuando le plazca. Inglaterra, que hizo la guerra de Oriente solo por destruir la escuadra rusa del mar Negro, y cerrarla más el paso de los Dardanelos, nunca intentó, á pesar de sus pretensiones de supremacía marítima (ni aunque lo hubiese intentado lo habría conseguido), valerse de la situación ventajosa y formidable de Gibraltar para cerrar el Estrecho. Hoy lucha con fervoroso egoísmo porque no se abra el istmo de Suez, á fin de que no se desarrolle en Oriente á costa del suyo el comercio de las naciones que dan al Mediterráneo; y sin embargo, tampoco se atreve á indicar semejante aspiración sobre el Estrecho de Gibraltar. ¿Por qué? Porque solo indicarlo sería un delirio, tratándose de un mar que baña multitud de naciones poderosas.

Esto debían de haber dicho á la Inglaterra el gobierno español y sus allegados desde que se inició la cuestión de África, devolviendo razones por insultos, y acaso habría producido algún efecto. Inglaterra debe estar ya fatigada de esa eterna política de malevolencia, que no le aprovecha en definitiva, y que cada día la va aislando más del continente. Sería difícil elegir entre los muchos ejemplos de ocasiones en que, sin ganar nada, se ha atraído el odio de los demás pueblos. Refrescar su memoria, haciéndole ver con mesura y dignidad que, por huir de un dudoso riesgo cercano, se expone infaliblemente á experimentar las consecuencias de uno tardío, pero cierto, hubiera sido noble y patriótico empeño de nuestro gobierno; y habria dado á la prensa que sirve de intérprete á sus designios empleo más digno que el de sembrar en estos momentos cizaña, ahondando divisiones, y fuera mucho mejor que formular á destiempo declaraciones diplomáticas ociosas ó imperdonables.

La aprobación de los presupuestos para 1860 continuó ayer en el Senado á paso de carga. Tal suerte tuvieron los de Gobernación, Fomento, Hacienda, el resumen del importe de las obligaciones del Estado y el de los gastos de la presidencia del Consejo de ministros, el general de ingresos ordinarios para el año de 1860 en sus diversos capítulos de contribuciones directas, impuestos indirectos y recursos eventuales, papel sellado y servicios explotados por la admi-

era vista una mágica sorpresa; si el espectador deja obrar á la razón fría y desencantada, el hecho aparece falso de verdad, porque juzgase inverosímil que la madre recurra á aquel medio solo por vengarse, toda vez que ni en sueños debe hacer sonar la campana que condena á su hijo á la misma terrible suerte; sin embargo, tal recurso, aunque pueda tacharse de falso, no lo es. La enagenación de los sentidos que conturba á aquella mujer, puede servir de disculpa para que obre así. Ella ha sufrido un implacable martirio, y la condición humana tiende siempre en el primer instante á obrar en relación con el mal que se sufre ó el tormento que se padece. Doña Constanza muestra al asir aquella cuerda fatal que la expiación de la inhumanidad debe ser tan cruel como la inhumanidad misma; y Centellas en tal ocasión, falto de luz del pensamiento y del raciocinio, obra impresionado por un acto de ferocidad que teme, sin recapacitar sobre si puede ó no ser probable.

Pasamos al acto último, el cual debiera aparecer menos importante, porque en él vuelve á reanudar el Sr. Palou la escena magna del segundo; pero allí, merced á un resorte original, nuevo é inesperado, el drama se mantiene á su elevada altura. Centellas, asaltado por el remordimiento de llegar á ver su honra mancillada, y echándose en cara una debilidad que en aquel tiempo constituía un delito, porque los hombres miraban la razón de estado como superior á todas las leyes de la moral y del sentimiento humano, intenta por segunda vez dar la señal de muerte para don Jaime, olvidándose de su hijo. Mas al ir á poner en práctica su resolución, la guarda cae á sus pies. Beltran Roig, privado del gobernador, protegiendo en odio al rey D. Pedro la causa de Doña Constanza, la había cortado. En este medio,

nistración, propiedades y derechos del Estado, sobrantes de Ultramar é ingresos procedentes de las disposiciones comprendidas en los artículos 4.º, 5.º y 6.º del proyecto de ley, así como el resumen final del presupuesto general de ingresos ordinarios.

La misma suerte cupo al extraordinario de gastos é ingresos, en sus capítulos relativos á los productos de la venta de bienes nacionales, reintegros de subvenciones de ferro-carriles, billetes del Tesoro, y derechos de aduanas por material de obras públicas.

Pasándose después á la discusión del proyecto, fueron aprobados sin debate sus cinco primeros artículos. Leído el 6.º, referente á las alteraciones introducidas en el uso del papel sellado, el Sr. Sainz de Andino usó de la palabra, más bien con objeto de hacer una observación al gobierno, hecha ya al de 1858, que con el de oponerse á él. La cuestión política estaba, en concepto de S. S., fuera de toda discusión. Una vez declarada la guerra á los marroquíes, todas las clases del Estado han ofrecido su apoyo al ministerio, dándole inmensa fuerza moral para la ejecución de sus designios. No acontece lo mismo á la cuestión económica, acaso tan interesante á la nación como la primera. Partiendo, pues, de este principio, acordó S. S. lo expuesto en dicho año, relativo á ciertas alteraciones en las tarifas del papel sellado, necesarias en su juicio. Como por el art. 75 del real decreto de 1852 no producen efecto alguno en juicio los asientos de los libros de comercio y los documentos de giro, á no hallarse extendidos en el papel sellado correspondiente, resultaban de esa prohibición, en concepto de S. S., fraudes inevitables, favorables á los delinquentes y adversos á los hombres honrados. Si un particular gira una letra importante á cargo de otro, y se engosa á un tercero ó se negocia en el mercado, y al realizarla, se opone la excepción de no estar extendida en el papel correspondiente, ¿quién pierde sino el que la adquirió de buena fé, no el que la giró de mala? Otro caso: si un comerciante entrega á un particular una suma considerable para un pago, procediendo de buena fé, y este no se la devuelve, bajo el pretexto de no hallarse extendido en papel sellado el asiento del libro de caja, ¿quién pierde sino el hombre honrado?

El ministro de Hacienda ofreció tener presentes estas observaciones, en nuestra opinión poco importantes. En los dos casos mencionados, no pierde el que obra de buena fé, sino el que omite el cumplimiento de un precepto consignado terminantemente en la ley. Una vez publicada esta, obliga á todos, es conocida de todos; y si alguno pierde por no saberla ó aplicarla, culpa será suya, no de la ley. Los interesados son los que deben inquirir si los documentos que reciben se hallan ó no adornados de los requisitos legales; observese, pues, el mandado, y se evitarán los fraudes.

El marqués de Miraflores hizo también algunas preguntas, á las cuales satisfizo el ministro de Hacienda, fundadas en la oscuridad de la ley. Excusamos mencionarlás, puesto que si la hubiera leído con atención, no las hubiese hecho. También intervino el conde de Velle, á propósito de la relación observada en el impuesto con lo vigente en Francia é Inglaterra, aprobándose sin ulterior discusión el art. 6.º y todos los restantes del proyecto hasta el 41 inclusive.

Abrió el debate sobre el dictamen relativo al ferro-carril de Utrera á Morón, el Sr. In-

do que hace uso el autor para desenlazar aquella hábil cadena de sucesos, resalta una gran verdad y se halla propiamente justificado.

La obra termina de una manera halagüeña para el público; hubiéramos preferido que su final no participara del carácter melodramático, así como que la acción no caminara tan rápida desde el segundo acto hasta el desenlace. En *La campana de la Almudaina* predomina el buen género romántico; tanto, que á haberse estrenado esta obra en 1835, su éxito hubiera sido aún más popular; pero se echó de ver que en su conjunto interviene menos la lucha de afectos, para coronar las vigiliás de su autor, que el uso de recursos basados en objetos inanimados.

Sea como quiera, el drama del Sr. Palou es el más importante de cuantos se han representado en estos últimos años. Sus caracteres están sostenidos con admirable constancia. Los rasgos en que abunda respiran tanta grandeza como sus personajes, puesto que hasta Beltran, el mas villano de todos, aparece dulcificado y noble. La historia observase fielmente en el pensamiento capital; y si al escritor pudieran tildársele algunos ligerísimos lunares, el poeta siempre se ostenta triunfante y el pensador profundo. En una palabra, la unidad de la obra es lo que constituye su mayor belleza.

Teodora Lamadrid, cuyo talento se halla tan probado, se muestra todas las noches digna intérprete de tal creación. Valero es muchas veces el actor de primer orden; otras, deseca visiblemente.

Con dificultad se hubiera elevado nadie á tanta altura como estos dos artistas. Nos atrevemos á indicar al último que no emplee tanto las pausas, y que no exagere las actitudes y la acción en el final del segundo acto, porque la ficción debe hallar término prudente.

De los demás actores solo son dignos de recuer-

fante extrañó la dirección del trazado, puesto que, contribuyendo toda la provincia á su coste, no pasa por ningún pueblo en todo su trayecto de siete leguas, desde Utrera á Morón. Contestóle el Sr. Luxán, defendiendo el dictamen, y alegando, como principal razón, el número y riqueza de los cortijos limítrofes, los cuales encierman á veces más vecindario que muchos pueblos de Extremadura, y la importancia de la línea, destinada á poner en contacto con los puertos las campiñas de Carmona y Osuna.

Aprobáronse por tanto los siete artículos del proyecto, y pasó á las secciones, para nombramiento de comisión, otro remitido por el Congreso de diputados, relativo al ferro-carril de las minas de cobre de Buitron á la línea general de Mérida á Sevilla.

Levóse el dictamen de la comisión mixta acerca del proyecto de ley de retención y enganches militares, señalándose el día de hoy para su discusión.

La abundancia de original nos impide dar á nuestros lectores el extracto oficial de las sesiones de los Cuorpos colegisladores, y en su defecto lo sustituimos con las reseñas correspondientes, hechas con proflijidad y esmero, para que conozcan cuanto ocurrió de notable en ambas.

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

Un cuarto de hora solamente duró la sesión que ayer celebró el Congreso, la cual se redujo á aprobar las actas de Jativa, leer el dictamen de la comisión mixta de senadores y diputados sobre el proyecto de ley de reenganches y retenciones militares, y aprobar definitivamente el relativo al ferro-carril desde las minas de Buitron á la línea de Mérida.

Tenemos entendido que, á consecuencia de haber dado publicidad El Reino al rumor que corrió hace tres días en esta corte, de que se trataba de permitir la entrada libre de derechos de aduanas á las harinas y trigos extranjeros, varios diputados de las provincias de Castilla y del Norte, justamente alarmados con el solo anuncio de que se pudiese llevar á cabo una resolución tan grave y trascendental sin motivo alguno que la reclame ni la justifique, puesto que los trigos de primera calidad se estaban vendiendo en el mercado de Valladolid al moderado precio de 58 rs. vn. fanega, se acercaron al señor ministro de la Gobernación para asegurarse de lo que pudiera haber de cierto en el asunto.

No estaba mal informado, ni procedió, por lo visto, con ligereza El Reino al dar la voz de alerta, pues que, como habrán observado nuestros lectores por las noticias y anuncios que acerca del particular tomamos de otros periódicos, se estaba tratando en efecto de que se resolviera, si no en todo en parte, una cuestión tan delicada y peligrosa como sin duda alguna lo es la que se refiere á la franquicia de las harinas y granos extranjeros en un país esencialmente agrícola, y en el que afortunadamente se sabe muy existencias de este cereal más que suficientes para ocurrir á todas las necesidades del consumo. Y que no hubo ligereza, y si mucha oportunidad, en hacer público un rumor que al fin vinieron á acreditar los hechos á las pocas horas de haberlo publicado, lo han confirmado las explicaciones que, según tenemos entendido también, dió el Sr. Posada Herrera á los diputados aludidos.

No nos detendremos á referir minuciosamente las explicaciones que mediaron, bastando á nuestro propósito indicar que han sido de tal naturaleza, tan francas, leales y explícitas como debían esperarse de la ilustración del señor ministro de la Gobernación, que á la vez es diputado por el distrito de Torrelavega, en la provincia de Santander, tan interesada como las de

do la señorita Tenorio y el Sr. Casañá, y obispo de Faltaos espacio para hablar detenidamente de la comedia titulada *La piel de leon*, que se estrenó el jueves en el teatro del Príncipe, y cuyo autor no ha habido ocasión de que nos le den á conocer los carteles. La existencia de esta obra ha sido pasajera; el éxito poco lisonjero. De trivial asunto, conducido con escasa habilidad, é impregnada de languidez, adviértese que está escrita correctamente, y que en algunas de sus escenas se apuntan situaciones que hubieran coronado en parte los deseos de su autor, no sacrificando la verosimilitud al interés secundario de entretener al público con los atractivos de la frase. La comedia no suele obtener la sanción del público, si en los resortes, los tipos, el relato ó cualquiera otra de las condiciones que la son propias, no resultan la fidelidad del traslado de la sociedad ó de los personajes que se intenta pintar, la asimilación de los caracteres ó la analogía en las costumbres, así como la propiedad del diálogo. En *La piel de leon* existen algunos detalles que revelan más bien al escritor de ingenio que al conocedor del teatro. El autor dramático cede su puesto al articulista festivo. El plan aparece pobre de recursos, el diálogo recargado; el conjunto, en fin, falto de animación y de vida.

Fundase la trama de la comedia en el patrocinio con que un general acoge á un poeta, su amigo de la infancia, para que alcance los deseos que le asaltan de lograr la mano de la hija de una duquesa, propósito para el cual hallaba invencibles obstáculos, á causa de su modesta posición. Raimundo de Alvarado, que así se llama el tímido amante, merced á los consejos y á los cuidados de su protector, estúfárase por aparecer transformado en su carácter, costumbres, pensamientos é inclinaciones; y con este cambio, si quiera sea ficticio y mal encubierto, llega al logro de sus deseos, comenzando por hacer dimisión, sin saberlo, de un destino de 10.000 reales, escribiendo de oposición por mano ajena en un periódico, fingiéndose contra su voluntad, duellista atrevido y enérgico, y acabando por ocasionar la caída de un ministerio, cuyo incidente le proporciona un nombramiento de alto agente diplomático; y se casa, no sin haber elevado antes á su amigo el general á la presidencia del Consejo de ministros.

La mayor parte de los caracteres de esta comedia están falseados, y así la duquesa como su hija Luisa, D. Juan García, el capitalista, y sobre todo, el escritor triunfante, piensan, hablan y juegan en la obra por injustificados medios y con ausencia de la verdad y de los hechos.

Creemos sinceramente que el autor de *La piel de leon* no se ha propuesto otra cosa que detallar ciertas costumbres, en una producción sencilla y agradable. Sin duda alguna lo hubiera conseguido no descuidando tanto la acción, y prestando mas novedad y concierto á la fábula.

La ejecución de la comedia, animada á veces por la Sra. Palma, el Sr. Catalina (D. Manuel) y Pepita Hijosa.

La vuelta de Columela, representada en italiano en el teatro de la Cruz hace muchos años, se ha dado al público nuevamente antes de ayer en el de la Zarzuela, traducida al castellano por el señor Palou.

Castilla en que no se adopte por el gobierno medida alguna que pueda ocasionar la ruina de nuestra agricultura y fabricación, sin que haya una necesidad imperiosa y justificada, que como remedio extremo exija que se adopte. Nos basta saber que los señores diputados quedaron satisfechos y tranquilos después de la entrevista, cosa que á El Reino no le ha cogido de sorpresa, pues que esperaba del Sr. Posada Herrera que se condujese del modo que se condujo, como bien claramente lo dimos á entender en nuestro citado artículo.

Al llegar aquí, y cuando nos proponíamos dar término á estos renglones, recibimos noticias, que tenemos por exactas, de que se celebró por fin en el ministerio de Fomento, ante el señor ministro del ramo, la reunión que hemos anunciado ayer, de la comisión del ayuntamiento de Málaga y de los señores diputados de la provincia de Santander. Pretendía aquella la libre introducción de cereales en Málaga, atendida la escasez y carestía que allí se experimenta.

El señor ministro, deplorando, como era natural, el estado aflitivo en que se encontraba aquella ciudad, les contestó que no podía acceder á sus súplicas sin salirse de la legislación vigente, aduciendo, con gran conocimiento del asunto, poderosas razones en apoyo de su negativa. Los señores diputados de Santander desvanecieron las noticias equivocadas que han circulado estos días sobre la escasa existencia de trigos y harinas en aquella ciudad y en Castilla; probaron que la alarma de Málaga era infundada, y debida solo á circunstancias momentáneas y pasajeras; promovidas por alardes de compras para el suministro del ejército de África, compras que solo han ascendido á 100.000 arrobas, partida insignificante en el comercio harinero; exigieron que los comisionados de Málaga manifestaran la cantidad de harina que necesitaban, comprometiéndose, en nombre del comercio de Santander, á dar allí ó en aquella misma ciudad todas las harinas que necesitase la población, con diferencia de 6 rs. menos en el precio de cada arroba del que correspondía al de 85 rs. fanega de trigo, que decían ser el que este grano tenía en Málaga. Hicieron, por último, presentes los señores diputados de la provincia de Santander otras razones que no pudieron ser rebatidas, principalmente al contestarles sobre si había ó no existencias, que cuantas arrobas querían, la cual no tiene réplica.

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

Felicitemos sincera y cordialmente á los señores ministros de Gobernación y de Fomento y á los señores diputados de la provincia de Santander, por el prudente y lisonjero resultado que ha tenido la reunión, y felicitamos muy especialmente á las provincias interesadas, porque no se haya adoptado la medida intempestiva y ruinosa de la franquicia; y felicitando á todos cuantos tuvieron parte en tan justo desenlace, seámos lícito felicitarnos también á nosotros mismos, persuadidos de la oportunidad con que hemos abordado esta importante cuestión, y de que hemos hecho con ello un buen servicio á la agricultura, á la fabricación y al comercio.

En la siguiente carta que publica el Times, de su corresponsal de París, se dan noticias relativas á la persona y los planes del conde de Montemolin. Algunas de las especies vertidas en este escrito nos parecen inverosímiles; sin embargo, le damos cabida en nuestras columnas, porque, por otra parte, no carece de interés. Dice así: «El conde de Montemolin, cuyo nombre ha caído en tal olvido desde las ocurrencias que le daban derecho á la atención pública, que nos es preciso recordar que es el pretendiente á la corona de España, salió de París para Bruselas hace unos cuantos días. Durante su residencia en esta, ha recibido las repetidas visitas de los que, por sentimiento, mas bien que por alguna otra causa, permanecen aun adictos á su persona.

Dícese que ha manifestado deseos de obtener una audiencia del emperador; pero si así fué ó dió algunos pasos para ello, se ha visto completamente chasqueado. El emperador de los franceses, el amigo y vecino de la Reina Isabel II, no podía recibir, en el sentido que podía reclamar, á un príncipe que considera á la Reina de España ocupando un lugar que á él le corresponde.

El general Cabrera no podía, por supuesto, dejar pasar la ocasión de hacer la corte al único soberano que reconoce; y otros varios carlistas de los más puros, personas sin duda estimables, pero atrasadas en dos siglos, no han dejado tampoco de tributar sus respetos al príncipe. La presencia del pretendiente en París no podía menos de dar lugar á rumores de varios géneros. Estos rumores han pasado á Madrid, y como los cuentos nada pierden al trasladarse de un punto á otro, y como el presente no solo debía ir de aquí á Madrid, sino dar también la vuelta, puede inferir que ha vuelto considerablemente aumentado.

El asunto de los rumores, cuya autenticidad no garantizo, es que algunas cabezas ligeras concibieron el proyecto de probar fortuna en algún punto de España, durante la ausencia del hombre que es á un mismo tiempo primer ministro de la Reina Isabel y general en jefe de su ejército.

Calculan los carlistas tener las simpatías de aquella parte de españoles retrógrados que más se aproximan al carlismo, sin dejar por eso de vivir por el presente bajo el gobierno de Isabel II. Podemos suponer que, ya en el destierro, ya viviendo en el país, los más retrógrados del partido absolutista se darían por contentos del triunfo de las armas españolas, sea quien fuere el que las mandara; pero en el caso de un desastre, si el pueblo español no pudiese ondear sobre los muros berberiscos, el descontento y la irritación, en sentir de los carlistas, serían tan profundos como exaltado es el actual entusiasmo; y unos cuantos desalentados visionarios se imaginan que una ocasión semejante sería la mejor para dar un golpe en favor de la antigua causa.

Ha tomado asiento en el Senado el señor marqués de Cuellar.

Las secciones del Senado han nombrado á los Sres. Rodríguez Camaleón, Torre Rojas, Luxán, Olaneta, marqués de Perales, Roda y Galvez Cañero, para la comisión que ha de dar dictamen sobre el ferro-carril desde las minas de cobre de Buitron á la línea de Mérida á Sevilla.

Parece que los oficiales del ministerio de la Guerra que han marchado con el general O'Connell, recibieron cada uno 10.000 rs. en concepto de habilitación de entrada en campaña, y 1.500 rs. cada auxiliar de los destinados á la secretaría.

De la contestación que el Sr. Salaverria dió á la comisión de imprenta en su última entrevista, resulta que este señor ministro se ocupa en la reforma del arancel, y respecto de la rebaja de los derechos del papel de imprimir, que está instruido un expediente que se resolverá en breve, previa una remisión á que se propone convocar á los fabricantes de papel y á los directores de los periódicos.

El periódico hispanense *A Opinión*, que en el distrito de Guerná (Portugal) han sido de tal magnitud los escándalos electorales, que en uno de los colegios, el de Cea, ocupaban el ático del templo los agentes del gobierno, armados de pañales y pistolas, gritando: *El que vote contra el gobierno, muere hoy aquí!*

Tiempo há que sabemos el empeño de los portugueses en imitar las cosas de España; pero no creíamos que llevasen á tal punto la exageración.

Las últimas noticias recibidas acerca de la infortunada S. A. la infanta Doña Luisa, anuncian que se hallaba notablemente aliviada ayer; parece que se levantó y asistió á mesa con objeto de poder continuar su viaje. Probablemente habrán dormido SS. AA. la noche pasada en Alcazar de San Juan, entrando esta tarde en Madrid.

Dice *La Correspondencia*.

Creemos que quedará satisfecha *La Iberia*, y los

situación es igual á otra de una popular zarzuela, como el terceto del último acto y el rondó final, fueron muy aplaudidos.

Respecto al arreglo ó versión á nuestra lengua, diremos que el Sr. Palou, así como ha estado hábil en ajustar la letra al ritmo musical, hubiera podido dar más expresión á los cortos recitados de la ópera, intercalando chistes en boca de Columela análogos á los que abundan en el original, y que no lucen en la traducción, sin duda por no haberse acomodado á nuestra fraseología.

El Sr. Salas se ha distinguido en esta obra, y comprometido es, á la verdad, interpretar un papel caricato de dificultad con la maestría que lo ha ejecutado. La Sra. Santa María canta con gusto, pero no siempre con afinación; sin embargo, debemos confesar que en el rondó con que termina la ópera se muestra digna de su crédito. La parte de Aurelio ha sido desempeñada por el Sr. Landá, cantante de voz muy agradable y que no tendrá que luchar por mucho tiempo con la falta de costumbre al presentarse al público, á juzgar por la desenvoltura que va mostrando.

La empresa de la Zarzuela solo ha tratado, según su manifestación, de dar descanso á los artistas, al poner en escena esta obra, y tal protesta nos impide mostrar nuestro deseo de que se atiendan con preferencia á las obras de novedad, por las que el público significa su agrado acudiendo puntual á su llamamiento.

Nos hemos extendido demasiado, y por esta causa suspendemos nuestro juicio acerca de la primera obra de D. Pedro Antonio Iglesias recientemente aplaudida en NoVEDADES. En la revista próxima le dedicaremos el lugar á que es acreedora.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

demás periódicos que desean ver antes de termina-
da la legislatura la comunicación a las Cortes del
expediente diplomático relativo a la cuestión de
Marruecos: tenemos entendido que en el ministerio
de Estado se ocupan sin levantar mano en sacar
copias de todas las notas que han mediado, y
hoy en todo el día debe quedar concluido este tra-
bajo, de manera que para la sesión del lunes pue-
da quedar sobre la mesa.

La Epoca anuncia a su vez que la legislatura
quedará terminada del lunes al martes.

Nuestro colega la Gaceta de Marina, a quien
saludamos cordialmente, escribe en su primer
número las siguientes líneas:

Una de las imprudencias periodísticas que no
hemos podido explicarnos, aun en estos últimos
días, es la de llamar amigos íntimos de la situa-
ción a los periódicos opositoristas que han pre-
stado su patriótico apoyo al gabinete en la causa
nacional que ocupa hoy los ánimos de todos los
españoles. ¿Quiéran acaso los hombres sistemá-
ticos monopolizar hasta los instintos naturales de
sus adversarios políticos? La prensa, por más que
quieran prostituirse, tiene muy altos fines que
cumplir en casos tan solemnes como el en que nos
encontramos.

Nos hallamos conformes en un todo con el es-
píritu que ha dictado las anteriores líneas.

Retiramos, para dar cabida a materiales de
más urgente publicación, un artículo literario
relativo al segundo tomo de las Obras comple-
tas de Jovellanos, coleccionadas por el señor
D. Cándido Nocedal. Lo insertaremos en nues-
tro número del lunes.

Más considerable que de ordinario ha sido el
movimiento y operaciones de la Caja general de
depósitos en la cuarta semana de Octubre anterior.
En metálico han ingresado 21.251,955-59, y se han
devuelto 22.209,564-52. Los ingresos en papel
consisten en 17.763,465-45, y las devoluciones su-
ben a 22.757,736-20.

La crecida suma que en metálico se ha sacado
de la Caja en una sola semana, no puede menos de
llamar la atención. No puede reconocerse más causa
que temores, de parte de los capitales, enteramen-
te infundados para nosotros. Aparte las riquísimas
medidas económicas aprobadas ya por las Cortes,
que se han considerado como las mejores, y que
hemos combatido con que hayan encontrado im-
pugnadores nuestros argumentos y propuestas de
otros medios, el Tesoro español tiene hoy sobra-
dos recursos y garantías para sostener nuestro cré-
dito a grande altura, y para que los imponentes en
la Caja de depósitos conserven la más completa
seguridad respecto a sus fondos.

El crédito es enemigo irreconciliable del miedo,
y así lo ha comprendido el señor director de la Ca-
ja, facilitando, como sabemos que ha facilitado,
las operaciones de los que llevan sus capitales al
establecimiento cuya dirección le está encomenda-
da. Con solo seguir el Sr. Santillan igual conducta
en lo sucesivo, y patentizar, porque así es cierta-
mente, que ni el mas leve y remoto conflicto ame-
naza a nuestro crédito y a la Caja general de depó-
sitos, no hay temor de que acudan a pedir tan
crecida suma de millones como la extraída en la
cuarta semana de Octubre.

El día 21 de Diciembre próximo se celebrará
subasta pública en el establecimiento de minas de
Riotinto para contratar el surtido de leña de mon-
te bajo, necesario para el mismo durante el año
próximo de 1860, verificándose el acto bajo el tipo
máximo admisible de un real y 77 céntimos por
cada carga de cuatro arrobas. El pliego de condi-
ciones se halla de manifiesto en la dirección gene-
ral de consumos, casas de moneda y minas, y en el
expresado establecimiento.

En el mismo día se celebrará otra en el estable-
cimiento de minas de Almaden, para la adquisición
de 12,000 fanegas de cal parida que se consideran
necesarias para el surtido del mismo, durante el
año de 1860, bajo el tipo máximo admisible de
4 reales y 50 céntimos fanega.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto

en la expresada dirección general y en el indicado
establecimiento.

El día 15 del próximo Diciembre se celebrará
tambien subasta pública en la casa de moneda de
Segovia, para contratar el suministro de 6,000 ar-
robas de carbón de pino, que se consideran preci-
sas para el servicio de la misma durante el año de
1860; la que tendrá lugar bajo el tipo máximo ad-
misible de 5 rs. por arroba, ampliándose la garan-
tía, además del fiador de conocido arraigo, a un
depósito previo en metálico de 3,000 rs., pero re-
levando de la obligación de otorgar escritura, y
arreglándose en todo lo demás al pliego de condi-
ciones que se halla de manifiesto en la dirección
general del ramo y en la superintendencia de di-
cha casa.

En el propio día se verificará igualmente subas-
ta pública en el establecimiento de minas de Lina-
res, para contratar 24 moldes de hierro fundido
para barras de plomo, al precio máximo admisible
de 150 rs. el quintal.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto
en dicha dirección general y en el expresado estab-
lecimiento.

El día 16 del mismo mes se adjudicará en la casa
de moneda de Segovia, por medio de subasta pú-
blica, el suministro de la leña que la misma necesi-
ta para el consumo de sus operaciones durante
el próximo año de 1860.

El tipo máximo admisible será el de 62 rs. por
cárcel, debiendo garantizarse el contrato por un
fiador de arraigo, y sin necesidad de otorgar es-
critura.

Las demás condiciones se hallan de manifiesto
en el pliego que obra en la dirección general cita-
da, y en la contaduría del expresado establecimi-
ento.

En el ministerio de la Gobernación existen las
partidas de defunción de los subditos españoles
que han fallecido en Francia ó sus dominios, y cu-
yos nombres se expresan á continuación. Los pa-
rientes más inmediatos á aquellos, pueden acudir á
recogerlas, ó las reclamarán por conducto de los
gobernadores de sus respectivas provincias.

Fermin Biquendi, soltero, de edad de 42 años.
José Granero, minero, de 50 años de edad.

Paulino Lopez, hijo de Josefina y de padre des-
conocido, de 10 años de edad.

José Mestre, jornalero, hijo de Francisco, y de
María Prestor, de 34 años de edad.

Isabel Perez, hija de Francisco y de María Pe-
rez, de 54 años de edad.

Cándido Triviño, jornalero, de 56 años de edad,
hijo del difunto Joaquín, y de Joaquina Velazquez,
tambien difunta.

Francisco Teilletchia, sin profesion, de 80 años
de edad, soltero.

Los escolares del seminario conciliar de Sigüen-
za han acordado ofrecer una corona mural al mili-
tar español que antes asalte la primer plaza que se
sitie en la guerra con Marruecos. Una comisión
nombrada al efecto entre los mismos escolares, se
ha encargado de la ejecución del proyecto.

Hace pocos días, SS. MM. se dignaron recibir
en audiencia particular al Sr. Preston, ministro
plenipotenciario de los Estados Unidos de América,
que acompañado del señor introductor de embaja-
dores, tuvo la alta honra de ofrecerles sus respec-
tuosos homenajes, con motivo de ausentarse tem-
poralmente de esta corte con dirección á su país.

Ha llegado á Madrid el gobernador civil de Ali-
cante, quedando encargados del gobierno, el vice-
presidente del Consejo, Sr. Orduña, y el adminis-
trador de Hacienda, Sr. Fernandez.

Por real orden de 2 del actual se dispone que el
comisario de guerra de segunda clase D. Cipriano
Marchori y Garcia, destinado á las islas Baleares,
pase á continuar sus servicios al distrito de Galicia;
que el de la misma clase D. Gregorio Rujina y
Busel, que sirve en Extremadura, y el oficial pri-
mero D. Lázaro del Portillo y Moreton, destinado á
Galicia, presten sus servicios en la intervención
general.

Mañana por la noche se reúne la Sociedad eco-

nómica matritense en las Casas Consistoriales, para
elegir el vicesecretario que ha de desempeñar este
puesto en 1860.

En la dehesa de los Carabancheles se ha hecho
el ensayo de un nuevo proyectil para el armamento
sin rayar, que reúne las ventajas de igual alcance
y precisión en el tiro que el cañon istriado, sin los
inconvenientes del poco espesor que dejan á estos
el procedimiento de abrir las estrias.

La Correspondencia de España reparte con su nú-
mero de hoy papeletas de invitación á sus suscri-
tores, para que contribuyan con lo que gusten á
llevar adelante la idea de hacer un donativo á fa-
vor de nuestros valientes defensores en África, y
en que figurará la empresa de La Correspondencia
en primer término.

Han sido promovidos:

A intendente de ejército, el que lo es graduado,
efectivo de division y distrito, D. Isidoro Chacon
y Villapellain, marqués de Nevares, con destino á
la intervención general.

A intendente de division, el que lo es graduado,
subintendente militar, D. José O'Ronan y Miara,
con destino á las islas Baleares.

A subintendente militar, el comisario de prime-
ra D. José Virto y Palomino, con destino á Gra-
nada.

A comisario de primera clase, el que lo es gra-
duado efectivo de segunda, D. José Gauche y Du-
ran, con destino á la intervención general.

A comisario de segunda, el mayor D. Manuel de
Fuertes y Delgado, con destino á Castilla la Nueva.

A mayor, el oficial primero D. Julian Echenique
y Treviño, con destino á Atarón.

A oficial primero, el graduado, segundo efectivo,
D. Juan Alonso y Hernandez, con destino á las is-
las Canarias.

La Reina (Q. D. G.) ha visto con particular
agrado los sentimientos patrióticos consignados en
las exposiciones que con ocasion de la guerra de
Africa han promovido los señores obispos de Cór-
doba, Sigüenza, Palencia, Avila, por si y á nom-
bre del cabildo catedral, del clero y fieles de su
grey, y el abad y cabildo de Soria; aceptando los
donativos que contienen, y disponiendo se den las
gracias en su real nombre á los prelados y corpo-
raciones de quienes proceden.

Están ya aprobados por S. M. los planos y pres-
tupuestos para construir junto al cuartel de la Ram-
bla, en Palma de Mallorca, y en el punto que ocu-
paba el gimnasio militar, un edificio destinado á
pabellones para señores jefes y oficiales del ejérci-
to. Como en el expresado cuartel habrá local para
3,000 hombres, el nuevo edificio tendrá puesto su-
ficiente para todos los oficiales correspondientes á
esta fuerza.

La Gaceta de hoy publica los pliegos de condi-
ciones bajo las cuales ha de sacarse a publica su-
basta la conduccion diaria del correo de ida y
vuelta entre Zaragoza y Barbastro, y entre Lugo y
Chantada.

El secretario de la redaccion, Fernando del Castillo.

CUESTION DE AFRICA.

Poca novedad ofrecen las noticias de hoy.
Los periódicos que se dicen mejor informados,
aseguran que no ha llegado de Paris comunica-
cion alguna el día en que La España dijo que
después de haberse recibido un parte de aquella
embajada, el gabinete lo habia enviado en con-
sulta al señor presidente del Consejo de mi-
nistros.

Las cartas de Tanger manifiestan que Muley
Abbas seguia acantonado con la caballería de
que hablabamos ayer, en la posicion estratégica
que ha elegido sobre los caminos de Tanger y
Tétuan.

En el primero de estos puntos siguen come-
tiéndose desórdenes inauditos, que no basta á

reprimir la fuerza armada, ni la vigilancia de
aquellas débiles autoridades. Ocasiones sobradas
tendrá el hermano del emperador para hacer
uso de sus extraordinarias facultades, si ha de
castigar debidamente todos los actos de vanda-
lismo que sin cesar ocurren en aquel desdicha-
do imperio.

Dicen de Málaga que se están reuniendo allí
varios buques de vapor, y se hacen otros apres-
tos que indican que el tercer cuerpo de ejército
no tardará mucho en entrar en campaña.

El cólera va decreciendo notablemente en Al-
geciras, y se cree que dentro de pocos días se
cantará el Te Deum por la completa desaparici-
on de la terrible enfermedad.

Son ya innumerables los rasgos de desprec-
dimiento de que está haciendo noble alarde en
estos momentos el pueblo español.

Las diputaciones provinciales y muchos ayun-
tamientos de grandes poblaciones, se apresuran
á votar las cantidades que respectivamente pue-
den ofrecer al gobierno para contribuir á los
gastos de la guerra.

Seria interminable nuestra tarea si hubiese-
mos de referir una por una las noticias de esta
especie que cada día se nos comunican.

En las filas del ejército reina extraordinario
entusiasmo, y todo revela que la campaña próxi-
ma se inaugura bajo los más brillantes auspi-
cios.

Cádiz 8 de Noviembre.

No quiero dejar de comunicar á V. las noticias
que aqui circulan como ciertas.

Se sabe, segun parte telegráfico recibido hoy,
que anoche verificó su salida de esa corte el presi-
dente del Consejo de ministros, que se cree llegará
á esta plaza mañana en la tarde, si no se detiene
en Sevilla.

El recibimiento que se le prepara por el ayun-
tamiento, parece consiste en la salida de este, en plena
corporacion presidida por el Sr. Valverde, go-
bernador interino, al punto en que el general
O'Donnell verifique su entrada, la cual se anunciará
al público con el toque de la campana del ayun-
tamiento.

Las Casas Consistoriales se adornarán e ilumina-
rán la noche del día de su llegada, en la que la
música municipal le dará serenata.

Para el día de S. M. la Reina, se dará por el
ayuntamiento racion de carne y vino á las tropas
que aqui residen.

El entusiasmo de los pueblos sigue en aumento;
se me asegura por un testigo ocular, que al régi-
miento de caballería que hoy ha verificado su en-
trada en Jerez no ha sido preciso alojarse, por-
que el vecindario se apresuró con empeño á llevarse la
tropa á sus casas. No hay ejemplo de estos rasgos
generosos, dignos de elogio, si bien es verdad que
el prudente comportamiento de nuestros soldados,
modelo de subordinacion y decoro, es acreedor á
toda clase de felicitaciones.

Los Barrios 7 de Noviembre.

Ayer á la una de la tarde llegó á este punto el
general Gasset, nombrado para mandar la prime-
ra division del ejército de Africa, y despues de
permanecer el tiempo preciso para pasar por de-
lante de los dos batallones, que en el orden de
parada esperaban á S. E. en el camino de San
Roque, practicadas algunas evoluciones y hecho
el desfile, dicho señor siguió á Algeciras, dejando
prevenido que se le tuviese destinado alojamiento
para su regreso, que lo verificó entre siete y ocho
de la noche. Hoy se hace saber en la orden ge-
neral el encargo de este jefe de la primera division
del ejército de Africa, y su estancia parece que se
rá en este punto por ahora.

No me seria fácil decir á V. otra cosa, sino que,
á juicio de todos, se está pendiente de arreglo de-
finitivo de cuanto, como es natural, se hace necesi-
ario para abrir una campaña, y una campaña en país
enemigo, donde hasta lo más insignificante hay que
tenerlo previsto, y esta es la demora, causa por lo
que no esperamos tener por aqui á D. Leopoldo
interin no se hallen completamente orilladas todas
las dificultades.

Se ha dicho que en Tanger se redoblaban de día
en día los medios de defensa, y que esta plaza,
que podia sernos menos cara cuanto más breve
fuese nuestra aproximacion, con tal dilacion podre-
mos encontrarla en un estado de defensa respec-
table: esto no admite duda; el país, por otra parte,
se presta á resistir nuestra invasion, y si, como es
conocido, se provee á esa gente de armas moder-
nas, teniendo entre ellos oficiales europeos que no
se duda se observan en sus filas disrazados para
darles instruccion, conviene la prontitud, y esto
no lo debe desconocer nuestro gobierno. El gene-

ral Echagüe, que hace unos dias estuvo en este
canton, nos manifestó que seria muy corta la tar-
danza que hubiera en atravesar el Estrecho.

El cólera parece que va desapareciendo por
completo de Algeciras; antes de ayer se sospechó
de un caso entre los cuerpos que estamos, en este
pueblo; pero no ha pasado de aqui, y la salud de
la tropa es buena.

—Mi deseo seria tenerlo á V. al corriente de todo;
pero en este pueblo se está sin conocimiento de
muchas cosas que en el cuartel general se traslu-
cen más fácilmente; y si, como se ha creído, nos
trasladan á Algeciras, entonces ya será otra cosa:
tenemos tambien la incertidumbre en la mayor
parte de lo que se dice; así es que tiene uno que
pecar de inexacto al comunicarlo.

Málaga 8.—Las fuerzas que han llegado á esta
capital para componer la tercera division, se en-
cuentran distribuidas en los siguientes pueblos:

Cazadores de Ciudad-Rodrigo, en Málaga. Idem
de Baza, en id. San Fernando, en Cartama. Africa,
en Alhaurin el Grande. Llerena, en id. La Reina,
en Coin. Barcelona, en id. Dos compañías del pri-
mer regimiento montado, en Málaga. Una compa-
ña del de montaña, en id. Otra de ingenieros, en
idem.—Se espera además á los batallones de Zamo-
ra, Segorbe, Infante, Almansa y Asturias, un es-
cuadron de caballería de Albuera y Guardia civil,
todos los que se acantonarán en Alhaurin de la
Torre, Churriana, Cartama, Alhaurin el Grande y
Málaga.

—Nuestro corresponsal en el tercer cuerpo de
ejército, confirma la noticia que ya nos dió el te-
legrafo, de haberse embarcado, en cumplimiento
de órdenes del general en jefe, para Cádiz, en el
vapor la Ville de Lisbonne, el general Ros de Olano,
acompañado de dos ayudantes de campo y del co-
ronel Piseute, jefe de estado mayor del tercer
cuerpo.

Se suponía en Málaga que esta repentina mar-
cha coincidiría con la salida del general O'Donnell
de Madrid, y tenia por objeto el tomar las órdenes
del general en jefe de la expedicion.

Se decía igualmente que por el mismo motivo
habia sido llamado tambien el general Prim desde
Antequera.

—Paréceme, segun la Gaceta Militar, que el co-
ronel D. Ramon Perez Arenaza, secretario que fué
de la direccion de infantería, y hoy coronel en si-
tuacion de reemplazo en Vitoria, mandará los ba-
tallones de chapelgorris que se van á formar en
las provincias Vascongadas.

—El Sr. D. Luis Leonor Menendez, farmacéu-
tico de Segovia, ha entregado al gobernador de
aquella provincia un cajon lleno de medicamentos,
destinados al ejército de Africa, y de que hace do-
nacion graciosa en favor del Estado.

—D. Ventura Alvarez, párroco de la orden de
San Juan de Jerusalen, en la villa de Torrecilla de
la Orden, ofrece á la Reina y á la patria, en el do-
ble concepto de sacerdote y caballero, su coopera-
cion, bien para asistir y consolar á los infelices que
yacen en el lecho del dolor en los hospitales de
Africa, ó en los que hubiere, en lo sucesivo, de
sangre.

—Dicen de Sevilla que la prestacion volunta-
ria de acémilas para el ejército está dando en la
provincia los mejores resultados, tanto en caballe-
rias como en metálico.

La comision nombrada para reunir las, ha con-
tribuido con una brigada, ó sean 40 machos; la
ciudad de Carmona, con 22; el partido de Moron,
con 15, y el de Estepa, con 8; en suma, 85 cabal-
lerías. Además y para igual objeto se han recau-
dado, como donativos voluntarios: del partido de
Estepa, 8,200 rs.; del de Cazalla, 12,000; del pue-
blo de Alcalá del Rio, 2,550; de un vecino de Al-
gaba, 320; de Beja, 60,000, y de la junta de co-
mercio de Sevilla, 200,000, resultando hasta ahora
un total de 283,070 rs. en metálico, y 85 acémilas,
más 30 que han ofrecido Utrera y Lebrija.

La suscripcion para ayuda de la guerra, está
dando tambien muy buenos resultados. En las lis-
tas, que son muy largas, figuran el Casino de la-
bradores por 1,000 duros; el ayuntamiento por
300; el Casino por 500, y hay además diferentes
partidas de 320, 500 y 1,000 rs.

—El coronel de aballería D. Matias de Guadiana
ha pedido servir de primer soldado, en la divi-
sion de su arma que ha de operar en Africa, con el
sueldo de reemplazo que en el día disfruta.

—En Baeza, como en toda España, hay mucho
entusiasmo por la guerra contra Marruecos; se han
hecho rogativas por el triunfo de nuestras armas,
y el ayuntamiento ha ofrecido mil camisas para el
ejército.

—Por la silla-correo que marcha hoy á Andalu-
cia, envía S. M. al general en jefe del ejército tres
grandes cajones de hilas y vendas preparados para
los religiosos de la comunidad de San Pascual.

—El Sr. D. Manuel Perez y Molina, vecino de
Jerez, ha concebido un proyecto para una suscri-
cion nacional en favor de los inválidos de la guer-
ra de Africa, y de las familias de aquellos que mu-
ran en la misma lucha.

El secretario de la redaccion, Fernando del Castillo.

—¿Es eso todo? —Sí. —Pues bien, hasta la vista. —Adios. Nos abrazamos estrechamente y nos separamos sin hablar más palabra. Al otro día, al amanecer, nos hicieron bajar á Manuel y á mí al patio de la cárcel, y allí nos pusieron á cada uno un grillete al pié derecho, con objeto de que nunca pudiesen juntarnos. Esta era la sola recompensa acordada á su delacion. En seguida nos hicieron subir á cada uno en un macho, y emprendimos el camino para Cartagena. A la puerta de la ciudad encontré á Cármen y Sanchez, que me esperaban para darme el último adios. La pobre mujer se puso de rodillas y extendió hácia mí sus manos suplicantes. Yo llevé las mias al corazon, en señal de gratitud y perdón. Lanzó un grito y cayó desmayada. Sanchez la cogió en sus brazos y se la llevó. Nos embarcaron en Cartagena y nos trasportaron á Melilla en la costa del Riff. Aquel era el punto de nuestro destino. Al entrar en el presidio, vi á los hombres más eminentes de España por su carácter y sus talentos, confundidos con los más depravados criminales. La virtud habitaba en la mansion del crimen, y la gloria marchaba ligada con la infamia. El hombre más débil hubiera adquirido valor al contemplar tamañas injusticias. ¿Cómo resignarme á una desgracia tan noblemente sobrellevada?

—¿Es eso todo? —Sí. —Pues bien, hasta la vista. —Adios. Nos abrazamos estrechamente y nos separamos sin hablar más palabra. Al otro día, al amanecer, nos hicieron bajar á Manuel y á mí al patio de la cárcel, y allí nos pusieron á cada uno un grillete al pié derecho, con objeto de que nunca pudiesen juntarnos. Esta era la sola recompensa acordada á su delacion. En seguida nos hicieron subir á cada uno en un macho, y emprendimos el camino para Cartagena. A la puerta de la ciudad encontré á Cármen y Sanchez, que me esperaban para darme el último adios. La pobre mujer se puso de rodillas y extendió hácia mí sus manos suplicantes. Yo llevé las mias al corazon, en señal de gratitud y perdón. Lanzó un grito y cayó desmayada. Sanchez la cogió en sus brazos y se la llevó. Nos embarcaron en Cartagena y nos trasportaron á Melilla en la costa del Riff. Aquel era el punto de nuestro destino. Al entrar en el presidio, vi á los hombres más eminentes de España por su carácter y sus talentos, confundidos con los más depravados criminales. La virtud habitaba en la mansion del crimen, y la gloria marchaba ligada con la infamia. El hombre más débil hubiera adquirido valor al contemplar tamañas injusticias. ¿Cómo resignarme á una desgracia tan noblemente sobrellevada?

—¿Es eso todo? —Sí. —Pues bien, hasta la vista. —Adios. Nos abrazamos estrechamente y nos separamos sin hablar más palabra. Al otro día, al amanecer, nos hicieron bajar á Manuel y á mí al patio de la cárcel, y allí nos pusieron á cada uno un grillete al pié derecho, con objeto de que nunca pudiesen juntarnos. Esta era la sola recompensa acordada á su delacion. En seguida nos hicieron subir á cada uno en un macho, y emprendimos el camino para Cartagena. A la puerta de la ciudad encontré á Cármen y Sanchez, que me esperaban para darme el último adios. La pobre mujer se puso de rodillas y extendió hácia mí sus manos suplicantes. Yo llevé las mias al corazon, en señal de gratitud y perdón. Lanzó un grito y cayó desmayada. Sanchez la cogió en sus brazos y se la llevó. Nos embarcaron en Cartagena y nos trasportaron á Melilla en la costa del Riff. Aquel era el punto de nuestro destino. Al entrar en el presidio, vi á los hombres más eminentes de España por su carácter y sus talentos, confundidos con los más depravados criminales. La virtud habitaba en la mansion del crimen, y la gloria marchaba ligada con la infamia. El hombre más débil hubiera adquirido valor al contemplar tamañas injusticias. ¿Cómo resignarme á una desgracia tan noblemente sobrellevada?

do por los detalles, y disfrazaron su injusticia bajo la apariencia de la imparcialidad. Despues de la lectura del acta de acusacion interrogaron á Manuel, quien se mostró digno de sí mismo, sosteniendo hasta el fin la infamia que se habia propuesto. Se ratificó en todo cuanto habia ya declarado, no tratando de disculparse, sino de envolverme más y más. Su deposicion fué acogida por murmullos de indignacion é interrumpida por apóstrofes violentos. —Cállate, infame, le gritaban los honrados aragoneses, cuyo corazon se revolvia contra tamaña ingratitud. Es tu padre de adopcion, malvado: es el que ha protegido tu orfandad. —Hasta hubo una mujer que dijo desde el fondo de la sala: —Cortad la lengua á ese monstruo. —Escudado por las bayonetas, Manuel oponia el cinismo más depravado al tumulto de la reprobacion universal. Yo contesté con toda franqueza á las preguntas que me hicieron, porque nada tenia que ocultar. Luego declararon los testigos. Y como en todas partes hay traidores, y en los procesos políticos jamás ha faltado la delacion, algunos soldados del regimiento, pagados probablemente, manifestaron que dos meses antes, cuando la publicacion de la real orden para licenciar al ejército constitucional, habia yo querido arrastrarlos á una conspiracion contra el rey, y propuesto la organizacion de par-